

6. Interacciones comunicativas interculturales entre hispanohablantes y hablantes de países de Europa Oriental: Rumanía, Ucrania, Rusia y el caso de Georgia

Enric Sànchez
Universitat de València

1. Introducción

La dificultad más evidente con que nos hemos topado al realizar este trabajo es la heterogeneidad en el origen de los inmigrantes que aquí presentamos. Por esa razón proponemos la etiqueta de “europeos del este” para los ucranianos, el ruso y el rumano. Aunque el rumano es de origen latino, hablaremos de “cultura eslava” para referirnos a las características generales de las interacciones comunicativas en las que se enmarcan estas cuatro conversaciones. No es el caso de los inmigrantes georgianos, que proceden de una cultura del Cáucaso de la que aquí no ofreceremos referencias por falta de espacio. Analizaremos estas conversaciones desde la hipótesis de que, por un lado, el tiempo que los inmigrantes llevan en España (suponemos que esto afecta a su dominio del español), y por otro, el nivel de experiencia que tienen los hispanohablantes en su trato con inmigrantes, son elementos determinantes en el grado de eficacia y éxito comunicativo que se puede observar en las interacciones comunicativas entre hablantes de diferentes culturas.

Como marco previo a nuestro análisis, ofrecemos unas pautas descriptivas a partir de las cuales entender los patrones culturales que caracterizan las interacciones comunicativas dentro de la cultura eslava, en los aspectos en que se asemeja a la nuestra y en los que se diferencia, con unas breves observaciones sobre la situación social de los eslavos que viven en la Comunidad Valenciana. Para elaborar este apartado nos hemos basado en la bibliografía que hemos podido encontrar y en nuestras experiencias personales¹. A continuación ofrecemos un análisis empírico de las grabaciones audiovisuales que constituyen el material básico de nuestro trabajo. Damos información sobre la toma de turnos y paralenguaje en unas primeras transcripciones, después analizamos el lenguaje no verbal en relación con estas transcripciones anteriores, y finalmente comentamos los usos verbales observados desde la perspectiva del seguimiento de máximas que se haya podido constatar. Este tipo de análisis es todavía excesivamente parcelador, cuando nuestro propósito, en el que estamos trabajando actualmente, sería tender a un comentario todo lo simultáneo posible de los parámetros comunicativos que reseñamos.

2. Patrones comunicativos en la cultura eslava

En primer lugar, presentamos aquí un concepto especialmente flexible de la cultura eslava. Es evidente que los ucranianos son plenamente eslavos, pero debemos hacer un esfuerzo por aceptar que también la cultura rumana, por razones geográficas e

¹ Como profesor de lengua y literatura rusa en la Universidad de València. Como lector de español y catalán en Moscú entre 1996 y 1998. Con viajes anuales a Moscú desde 1998 hasta la actualidad.

históricas, tiene suficientes elementos para ser incluida en este grupo². Ya hemos advertido que no podemos dar en este trabajo datos sobre la cultura georgiana.

Así pues, si consideramos eslavos a los europeos del este, incluyendo a los rusos, hay que decir que, sobre todo en los últimos años, una gran número de inmigrantes de estos países han tenido que inmigrar a España. Hay serbios y croatas, llegados a nuestro país sobre todo a raíz de la guerra que asoló la antigua Yugoslavia; también checos y eslovacos, un gran número de polacos (que en algunos puntos de España, por ejemplo en Alcalá de Henares, tienen su propio periódico, y hasta servicios religiosos en su idioma); y, por supuesto, rumanos, ucranianos y rusos. Hay grandes diferencias culturales entre estos pueblos: pertenecen a países diferentes, han tenido relaciones muy diversas con el resto de Europa, tienen diferentes religiones (católicos y ortodoxos, principalmente), tradiciones, etc. Por lo que respecta a las lenguas, si bien pertenecen la mayoría (no la rumana, que es latina) al grupo eslavo, el hecho de que se hayan desarrollado en naciones diversas ha posibilitado una cierta variedad (por ejemplo, de grafías, que pueden ser cirílicas o latinas, etc.).

Teniendo en cuenta estos problemas, también debemos considerar dos cuestiones: la mayoría de estos países han vivido durante más de cuarenta años³ unidos bajo un mismo poder político, autoritario, que imponía un determinado modelo social.

Por otra parte, con mayor o menor grado de adhesión, hay una cierta conciencia común de pertenecer a una cultura eslava, con un tronco común, una historia y una lengua.

Dicho esto, vamos a analizar las diferentes dimensiones comunicativas que presenta esta cultura. Seguimos aquí la metodología que aparece en el capítulo introductorio de este volumen y que podemos encontrar sistematizadas y desarrolladas en Raga⁴ (en prensa): nos referimos a patrones respecto al uso lingüístico (cantidad, veracidad y manera), al paralenguaje, a la distribución temporal y a la espacial. Además debemos tener en cuenta el grado de igualdad social y de preocupación por el conflicto entre los miembros de un grupo en las interacciones comunicativas. Son dos ejes que se combinan entre sí, dando lugar a comportamientos \pm igualitarios y \pm preocupados por el conflicto (más distantes o más próximos). Así, podemos decir que nuestra cultura "española" es [+ igualitaria - preocupación por el conflicto], por lo tanto sigue un modelo simétrico y próximo.

Hay que recordar que estas clasificaciones no son absolutas, puesto que estos rasgos se sitúan de forma continua respecto a un eje, por lo que su posición siempre es relativa. Por esto mismo, si comparamos nuestra cultura con la eslava, proponemos como hipótesis provisional de trabajo⁵ que la cultura eslava es [- igualitaria - preocupación por el conflicto]. Es decir, una cultura poco igualitaria donde importa mucho la posición social de cada individuo y poco preocupada en general, si los interlocutores son de un estatus social similar, por los conflictos interpersonales⁶.

Las relaciones sociales en la cultura eslava suelen corresponder a patrones estereotipados: por sexo, las situaciones comunicativas entre miembros del mismo sexo tienden a ser más igualitarias, por edad, lo mismo entre sectores de la misma franja de

² Como es evidente, tanta o más razón hay para considerarla una cultura latina específica, y a estudiarla como tal. Pero no será este el objetivo de nuestro trabajo.

³ Desde la Segunda Guerra Mundial hasta la disolución de la Unión Soviética con la perestroika de Gorbachov.

⁴ Consultar referencias.

⁵ Insistimos en ello, puesto que no hay apenas bibliografía al respecto.

⁶ Cfr. Thubron (1986) y Lahusen y Kuperman (1993)

edad, poco igualitaria entre jóvenes y mayores. Por ejemplo, un mayor puede tutear a un niño, o los jóvenes entre sí (aunque es muy difícil si son desconocidos), pero jamás un joven puede tutear a un mayor (a no ser en relaciones muy cercanas, ante la insistencia del mayor). Estas convenciones lingüísticas, entre otros elementos, suelen ser indicio de estatismo social⁷.

Las relaciones de poder, jerárquicas, son esenciales en este tipo de sociedad. Esto pertenece tanto a las tradiciones eslavas históricas como al reciente etapa histórica de dominio soviético (que muchas veces no hizo sino acentuar estas tendencias, superponerse a ellas)⁸.

En las relaciones entre superior e inferior, el primero puede presentar un lado duro, hace evidente su poder y su estatus frente al inferior, pero también puede presentar un lado blando, paternalista, característico de las culturas eslavas. Cualquiera de las dos situaciones es no igualitaria, por supuesto. Hay también bastante diferencia entre el ámbito público y privado, hasta el punto que los eslavos pueden ser calificados como “antipáticos” en apariencia, “serios”. En el espacio público guardan a rajatabla la compostura, mientras que en el espacio privado son alegres y expansivos. Son amables y generosos con los conocidos y fríos y distantes con los desconocidos.

Es una cultura donde se valora lo colectivo frente a lo individual. Esto exige altas dosis de solidaridad entre los individuos del mismo estatus y potencia la desigualdad entre los de diferente estatus (que el individuo se sacrifique por el colectivo beneficia siempre al de estatus superior). Esta tendencia fue el pilar principal, como es sabido, durante la etapa soviética de los países de cultura eslava.

En cuanto a la cantidad de información, por supuesto, es el de estatus inferior quien debe proporcionarla, frente al de estatus superior que es libre de hacerlo o no. Si tomamos como ejemplo situaciones de saludo, entre iguales en estatus hay abundante intercambio de información, sin apenas ritualización, o transición entre la introducción y el “desahogo” informativo que se produce entre los interlocutores. En cambio, si el saludo es entre no iguales domina el componente ritual, jerárquico. En todo caso, si es autorizado, el inferior puede “quejarse” al superior de sus problemas; evidentemente, nunca al revés.

En lo que respecta a la veracidad, suele ser el individuo de estatus inferior el que facilita las informaciones comprometidas, o se sincera sin problemas. El de estatus superior no da informaciones comprometidas, ni se siente obligado a ser sincero. Si debe hacerlo, utilizará eufemismos, rodeos, circunloquios⁹.

Y respecto a la manera, el estatus superior valora el autocontrol, con total corrección y riqueza de medios expresivos. El de clase inferior suele no manifestar control, manifiesta sus sentimientos: ríe, llora. Lo normal es que se exprese con cierta torpeza y pobreza de medios. Esto es muy importante, es un rasgo muy marcado en la escala de valores culturales de la sociedad eslava. Aparece reflejado en su historia, y constantemente en su literatura.

En cuanto al paralenguaje, el estatus superior valora el hablar despacio, en tono bajo, como con desgana. Pero si es necesario, elevan la voz autoritariamente, con claridad. El individuo de estatus inferior, en cambio, cambiará bruscamente de tono, utilizará exclamaciones. Su dicción será vacilante, poco clara.

⁷ Cfr. Hernández Sacristán (1999)

⁸ Cfr. Lahusen, op. cit. y Gutiérrez y Orúe (1997)

⁹ Cfr. Gudzenko (2001), que da razones históricas desde la época del zarismo hasta nuestros días para explicar estas desigualdades.

La distribución del tiempo es regulada por el individuo de estatus superior. El turno lo inicia él, y generalmente lo otorga explícitamente al interlocutor (si es de clase inferior). Aunque, por ejemplo, el saludo debe partir del individuo de estatus inferior, el superior no tiene por qué dignarse a contestar. En general, hay poca tendencia a solaparse. Se considera incorrecto, vulgar y de mala educación (los jóvenes lo hacen entre sí, en el metro, ante la mirada reprobatoria o compasiva de los adultos). Entre desconocidos, lo normal es tantearse muy educadamente para averiguar el estatus del otro con turnos muy respetados, silencios, etc. Aunque lo normal, por esta razón, es que los intercambios comunicativos entre desconocidos sean breves y secos, precisamente por miedo a estar hablando con alguien de estatus superior, y que el inferior pueda decir alguna inconveniencia. Naturalmente, a mayor confianza, mayor dinamismo en los turnos, pudiendo llegar al solapamiento. Este contraste hace muy peculiar, como ya hemos señalado, el comportamiento de un eslavo a los ojos de un extranjero.

En la distribución espacial hay que resaltar el poco o nulo contacto entre los interlocutores en situación comunicativa, incluso si son del mismo estatus. Hay muy poca o ninguna gestualidad y se guarda una distancia respetuosa también en la práctica totalidad de los casos. Estas últimas características pueden atenuarse en relaciones entre individuos del mismo estatus, pero muy levemente.

En cuanto al comportamiento y a las reacciones que suscita la llegada de inmigrantes eslavos a la Comunidad Valenciana, debemos comentar que no hay, afortunadamente, grandes problemas que reseñar. Suelen venir tanto mujeres como hombres, en general jóvenes o de mediana edad, y de núcleos urbanos (menos en el caso de Rumanía, quizá). Ello se debe a diversas causas. En primer lugar, a su apariencia: suelen ser altos, rubios, de piel blanca, por lo que no ha lugar a fenómenos de racismo por el color de la piel o por el aspecto. Esto ya se matiza más si hablamos de rumanos, o el caso de los georgianos, que pueden ser muy morenos y de baja estatura. En cuanto a su manera de vestir, tampoco observamos prácticamente ninguna diferencia.

Su religión, si es que no son discretamente ateos, es ortodoxa o católica por lo que no hay ningún problema de relación con nuestras propias pautas religiosas. En principio, los ortodoxos pueden asistir a templos católicos, donde sólo notarán algunas diferencias en los ritos, o en el culto.

Se integran, al menos aparentemente, con bastante facilidad. Son muy disciplinados para aprender el idioma rápido y con relativamente escaso acento. Suelen ser cultos, incluso con formación universitaria, aunque aquí se vean obligados a desempeñar trabajos de baja cualificación. Esto sin duda contribuye a una más rápida integración. No suelen dedicarse a la venta ambulante, ni a la mendicidad (aunque esta es una apreciación quizá subjetiva que habría que contrastar con datos estadísticos), cosa que también les hace más susceptibles de integrarse. Además, al traer consigo estos patrones culturales de respeto a la jerarquía, que ya hemos visto que correspondía a valores sociales no igualitarios, y al mismo tiempo de proximidad y de no preocupación por el conflicto entre miembros del mismo estatus social, no presentan grandes diferencias con los patrones culturales españoles. Su conocimiento de España suele ser muy alto (claro, lastrado con la carga de ciertos estereotipos, como era de esperar) y su integración es tan alta que puede llegar a rozar la asimilación. Su alto nivel cultural y su tradicional aplicación hacen que aprendan el idioma español en su conjunto: tanto a nivel coloquial, de su contacto cotidiano con nativos, como su gramática y su léxico a través de la lectura de libros en español y del estudio de su gramática en manuales de enseñanza de español.

Todos estos rasgos, que por supuesto deben ser valorados en su conjunto como muy positivos, pueden esconder problemas más sutiles que el análisis comunicativo de las conversaciones entre hispanohablantes e inmigrantes de origen eslavo nos ayudarán a desvelar.

3. Análisis de las interacciones comunicativas

Analizaremos en este capítulo el siguiente material: unas grabaciones audiovisuales realizadas a lo largo de 2001. Todas son de video digital menos una, la última, en formato de video analógico. Son en total 33' 30'' de grabación dividida en 6 segmentos.

Son en este caso 6 conversaciones entre hablantes de español e inmigrantes de diversos países. Por un lado, tenemos dos inmigrantes ucranianos, un ruso y un rumano, que podemos considerar como inmigrantes de Europa del Este. Contamos también con la grabación de dos georgianos, que utilizaremos como contraste respecto de las cuatro primeras.

Los participantes no nativos en esta serie de grabaciones son 5 mujeres y un hombre. Se ajustan al perfil de personas que buscan trabajo o estudian en España (o las dos cosas), con tiempo variable de presencia en nuestro país: 3 meses, 6 meses y varios casos de 1 año. Entre otros factores, esto condiciona su diferente nivel de dominio del español, como se puede apreciar en las conversaciones. Son también de diferentes edades (aunque predomina la juventud), pero quizá lo más variado sea sus procedencias: hay dos personas ucranianas y dos georgianas, una rumana y una rusa, de padre peruano, pero criada en Rusia, sin apenas contacto con el idioma español.

El número de participantes nativos es más reducido: un mismo individuo interviene en tres ocasiones, en dos lo hace otro y una conversación es conducida por un tercero. Es importante destacar que este último tiene experiencia en su trato con inmigrantes, no así los dos primeros, hasta este momento. Este rasgo, como ya venimos señalando, va a ser de gran importancia para valorar la eficacia de la interacción comunicativa.

La situación que se pretende recrear es suficientemente homogénea: imita un encuentro casual (en la calle, en el interior de algún edificio) entre un inmigrante y un hablante de español, que se van a presentar y que inician una conversación para conocerse.

La duración de las conversaciones es también muy variada. Desde los 3' del segmento IV, por razones técnicas incompleto, hasta los más de 13' de la última grabación, con lo que ello implica de cierta desproporción en la cantidad de información recogida.

Es honesto señalar que la escasez de grabaciones nos ha impedido generalizar y clasificar diferentes tipos de interacción que probablemente hubiéramos encontrado en una muestra más amplia. Aún así, es bastante interesante y significativo lo que se obtiene del análisis de las conversaciones citadas. Las analizaremos por tanto primero en su conjunto y después extraeremos algunos ejemplos¹⁰.

En primer lugar, la impresión general es que no se han producido grandes problemas comunicativos, no hay situaciones a destacar de incomodidad u ofensa. Es más, por un lado, podríamos decir que aparentemente la comunicación ha funcionado y

¹⁰ El orden en que hablaremos de las conversaciones es el siguiente: I y II son las conversaciones con las ucranianas, III la conversación con la persona rumana, IV y V con los georgianos y VI con la rusa.

ha sido satisfactoria. Esto es cierto en términos generales, y viene a corroborar la hipótesis que hemos presentado sobre los patrones culturales eslavos y su relativamente fácil combinación con los españoles. Pero por otro lado, en una observación más atenta y pormenorizada, podemos destacar breves momentos donde, por así decirlo, la fluidez comunicativa se ha atascado. Ha habido problemas de comunicación efectiva, esto es, en algunos momentos uno de los participantes no ha entendido al otro. En general, en las conversaciones I y II el interlocutor hispanohablante tiende a hablar rápido. A lo largo de la conversación va haciendo preguntas más complejas, y no es bien entendido a veces. Tiende a solaparse, y no deja hablar a la inmigrante o la malinterpreta.

Algo parecido pasa en IV, V y VI, también el hispanohablante hace preguntas complejas, habla rápido, se ríe con cierta artificiosidad y sobre todo se solapa abrumadoramente con el hablante inmigrante, que a veces apenas puede meter baza.

En IV el español se solapa tanto que, dado que el inmigrante habla bastante bien español hay casi constante solapamiento, una especie de lucha por conquistar el turno.

En cambio, es muy evidente el contraste con III, donde el hispanohablante habla despacio, con calma, hace preguntas sencillas, repite o simplifica su pregunta si no ha sido entendido, espera pacientemente a que su interlocutor no nativo acabe su turno.

Como hemos apuntado, esto se debe sin duda a la experiencia en el trato con inmigrantes que tiene el español en III, frente a la inexperiencia de los otros dos españoles que intervienen en el resto de conversaciones.

Hay que señalar que, no cabe duda, la intención de los hispanohablantes no expertos es positiva (como la paciencia de los inmigrantes), con el solapamiento se pretende “ayudar” al otro presuponiendo lo que va a decir, aparte de que es un rasgo de nuestra cultura, por lo que se prefiere a un silencio entre los dos interlocutores.

Y lo mismo ocurre con las preguntas gramaticalmente complejas. El hecho de que no haya problemas de comunicación aparentes hace que nos sintamos cómodos en la interacción y sobrevaloremos el nivel de dominio y de corrección gramatical de nuestro interlocutor no hispanohablante, por lo que no veamos inconveniente en tratarlo como si debiera conocer la formulación de las preguntas sin error.

Veamos ejemplos en la primera conversación:

[Conversación I]

Participantes:

A: inmigrante, mujer joven

B: hablante de español, mujer joven

[1]

A: hablo [con hombres

B: con hombres no]

A: no

B: ah con hombres más

Vemos en este breve ejemplo introductorio que A no puede acabar su frase por el solapamiento de B, que aventura una finalización de la frase opuesta a la que pretende A, que sólo se puede expresar con un monosílabo, y ya de nuevo es interpretada y completada por B, esta vez en la dirección correcta. Como decíamos, entre otras cosas, no hay tensión porque tampoco hay comportamiento no verbal enfático de A, que no

mueve el cuerpo, ni las manos para negar, o para recuperar el turno. Tampoco alza la voz. Veamos otro ejemplo más extenso.

[2]

B: y la velocidad, hablamos (.) muy deprisa

A: ja, ja ("Risas")

B: hablamos despacio↑ =

A: ("Risas") deprisa

B: deprisa y en ucrania habláis, entre vosotros cómo habláis↑ deprisa también o lento =

A: mm deprisa [también (.) sí

B: también (.) bueno]

B: y (1.5) espera (XXX) me tengo que acordar ↑("Se solapan unas risas") ("Voz en off: el sistema verbal")

A: y qué tú =

B: eh yooo te cuento yo te cuento pues eh yo estudio estudio y doy clases.

A: y qué (2) ["Risas"]

B: me está entrevistando ella ("Risas")]

B: y te voy a hacer otra pregunta en ucrania cuando habláis estáis eh mm la distancia que guardáis entre vosotros estáis muy juntos ↑, estáis muy separados↑ esta distancia es [normal es la normal

A: sí está normal]

B: más cerca ↑

A: [no

B: no] (.)

B: así [igual

A: ((xxx)) igual]

Vemos que en un primer momento, A se ríe de que B le comente que los españoles hablan deprisa (una percepción que tienen todos los inmigrantes de las 6 entrevistas, y la mayoría de los que vemos en el resto de capítulos, que son de otras culturas). Después viene un momento interesante donde B se queda momentáneamente en blanco y A toma la palabra para hacer la pregunta. Vemos que sus dos intervenciones ("y que tú" / "y... qué...") demuestran su precario nivel gramatical, lo que no es de extrañar, pues sólo lleva seis meses en España. Pero es que además, como otras tantas veces, B no le deja acabar, en este caso además no le permite el intercambio de papeles, que le haga preguntas ("me está entrevistando ella"). Y con repeticiones, recupera enérgicamente el turno ("te cuento, te cuento" / "yo estudio, estudio y doy clases") para seguir con el hilo de sus preguntas.

Nos parece evidente que, en buena parte, se minimizan totalmente los problemas comunicativos que se están produciendo porque hay unas simetrías de gestos, de miradas, unas sonrisas, un comportamiento no verbal en definitiva, donde los dos interlocutores cooperan, buscan la proximidad y desprecian el posible conflicto.

[3]

Lenguaje no verbal

B: yyy la velocidad - hablamos

B está de perfil, recta, ligeramente echada hacia atrás, en el límite del encuadre. Empieza mirando a A, pero al instante baja los ojos (para mantener el turno mientras pregunta, creemos); mueve las manos en paralelo hacia adelante, trazando círculos.

A escucha sonriente, mira a B. Está de perfil, en escorzo ligeramente girada hacia la cámara. El cuerpo recto hacia atrás, la cabeza inclinada hacia adelante (en la postura de escuchar con atención); las manos caídas a los lados del cuerpo.

B: muy deprisa

Casi a continuación del segmento anterior, B enfatiza deprisa con un movimiento de la mano derecha, de dentro afuera. Mira a A para cambiar el turno.

A se ríe, gira hacia la cámara, pega las manos al cuerpo; B imita este gesto, con algo de desconcierto (supongo por las risas de A) echa la cabeza hacia atrás y se ríe también, girando levemente pero hasta tener todo el cuerpo en posición frontal hacia la cámara. A y B giran otra vez los cuerpos a la posición anterior. B mira a A y baja los ojos, recupera el turno, toma la iniciativa mientras A sigue riendo suavemente.

B: y en ucrania

B mueve los brazos mientras A escucha, aprieta los labios, mira a un lado alza la mirada y finalmente cabecea (para expresar conformidad con lo que B dice).

B: deprisa también o lento

A: también

A y B asienten enfáticamente para rubricar que están de acuerdo, y también como acto reflejo; A además se ríe ligeramente.

B: yyy (2) espera porque me tengo que acordar

B mira a A rápido cuando le hace la petición (“espera”), pero desvía la mirada para mantener el turno, alza las cejas, mira a cámara, se gira y se ríe. Todos gestos y movimientos destinados a ganar tiempo, ante la pérdida momentánea de la memoria y la pausa de 2 segundos, inusualmente larga. A ríe a carcajadas, gira el cuerpo y se inclina hacia adelante; con la mano izquierda, la palma hacia abajo, hace el gesto de “no pasa nada”, gira su mirada pronunciadamente hacia la izquierda del encuadre, desviada de B, pero vuelve rápidamente y mira a B, que sigue en actitud de pensar, levemente girada, sin mirar a A. Alza B su mano derecha, carraspea. Habla C (la voz en off) y A lo mira, luego repite la mirada hacia la izquierda, dando tiempo, y luego mira rápido a B, expectante.

A: y que tú

B: yo te cuento yo te cuento

A mira a B, inclina la cabeza para invitarla a hablar y extiende su mano izquierda con la palma hacia arriba, a muy poca distancia de B. B la mira y extiende su mano simétrica a la de A y asiente.

B: pues yo estudio estudio y doy clases

B asiente enfáticamente mientras A sonríe, la mira y asiente (mm) con un murmullo de afirmación. A mira al cielo para retener su turno, pensar lo que va a decir, mientras gira levemente el cuerpo hacia cámara.

A: qué

B: me está haciendo la entrevista

A va a preguntar a B con un gesto de su mano izquierda, pero B se solapa, de hecho interrumpe el turno de A, gira a cámara sonriendo, abre las manos con sorpresa, mientras A empieza a reír.

B: y te voy a hacer otra pregunta la distancia

B recupera el turno, mueve su brazo derecho y se toca el pelo, baja la mirada mientras A la mira, inclinando la cabeza, esperando en actitud atenta.

Cuando habla de la distancia B gesticula mucho con sus brazos, los codos pegados, palmas hacia su cuerpo y hacia el de A. Intenta reforzar sus palabras con estos gestos. A escucha sin moverse, mirando y sonriendo.

En cuanto al lenguaje no verbal, corrobora lo que hemos visto en la anterior transcripción. Las miradas se utilizan para retener u ofrecer los turnos de palabra, mientras que las sonrisas y ciertos ecos en los gestos intentan minimizar los posibles pequeños problemas de comunicación efectiva.

Seguimiento de máximas.

En cuanto a la máxima de cantidad, la información proporcionada es correcta. El tema puede interesar más o menos al inmigrante, pero contesta dando su opinión, haciendo el esfuerzo de explicarse no se trata de información personal, ni comprometida. Por lo que respecta a la máxima de cualidad, tampoco se observan desviaciones dignas de mención. Hay un momento interesante, en el que el inmigrante, ante el silencio, el pequeño desconcierto del hablante nativo adopta el papel de preguntar, para rellenar el silencio, lo que sorprende al nativo que llega a decir: *me está haciendo ella la entrevista*; entre risas, en broma, pero demuestra la conciencia que tienen cada uno de su papel en el acto comunicativo, de sus relaciones jerárquicas, por mínimas que sean. De hecho, en el resto de la conversación cada interlocutor vuelve a su papel (*y te voy a hacer otra pregunta*), en este caso uno pregunta y el otro responde. En cuanto a la máxima de manera, no se observan datos apreciables. Se utiliza un lenguaje estándar, correcto.

[Conversación II]

Participantes

C: inmigrante, mujer joven

D: hablante de español, mujer joven

[4]

Es otro ejemplo, con el mismo interlocutor hispanohablante, de estas situaciones incómodas donde no hay comunicación efectiva, pero se cambia de tema o se solapa para salvar la situación. Es muy breve.

D: de dónde vienes ↑
 C: aquí ↑
 D: de de qué país vienes ↑
 C: yo (.) [ucrania
 D: ucrania]
 C: de ucrania
 D: de ucrania
 C: crimea
 D: crimea
 C: crimea

Aquí vemos que la primera pregunta no es entendida. Al formularla otra vez ya se intenta contestar, pero entonces hay un solapamiento. Después C insiste en contestar con corrección, aportando el dato concreto de Crimea, que es de Ucrania desde hace muy poco tiempo, de hecho es de población mayoritariamente rusa. Las vacilaciones en la expresión son aquí solventadas con la repetición en eco de las palabras respectivas. En este caso, no hay armonía en los movimientos gestuales y, en nuestra opinión, eso explica en parte las repeticiones, contribuye a que sean el único elemento para negociar una interacción comunicativa exitosa.

[5]

Lenguaje no verbal

C: aquí -

C separa ligeramente la mano de su cuerpo, con la palma hacia abajo el índice extendido hacia el suelo. Ha entendido, cosa perfectamente posible, que le preguntan de dónde viene ahora. Abre ligeramente los ojos para mostrar esa incertidumbre. D recoge la mirada y asiente levemente con la cabeza.

D: de de qué país vienes -

Mientras C la mira, todavía esperando respuesta a su pregunta anterior, D reformula, mira a C y adelanta ligeramente la cabeza, echa de manera casi imperceptible los hombros hacia atrás y desplaza su mano derecha, palma hacia adentro. La mueve arriba y lejos de su cuerpo.

C: yo (.) [ucrania

D: ucrania]

C intenta contestar. Ha entendido la pregunta y busca la enunciación correcta. Separa la mirada a su izquierda para retener el turno, pero no lo consigue y D se le solapa. En el siguiente intercambio se expresa con corrección (“De Ucrania”), y se produce el eco en torno a “Crimea”.

Vemos cómo C, el interlocutor inmigrante, intenta retener su turno de palabra con determinados gestos, movimientos y miradas. Es muy interesante, porque cuando estos elementos de lenguaje no verbal se emplean como eco o simetría con el interlocutor, para evitar problemas en definitiva, son muy bien acogidos, por así decirlo. En cambio,

como aquí, en el caso contrario, pueden no ser suficiente, por ejemplo, para retener un turno de palabra, lo que sin duda genera cierta incomodidad muy leve, inconsciente.

[Conversación V]

Participantes:

E: inmigrante, hombre joven, estudiante

F: hablante nativo de español

Vamos a ver un ejemplo de solapamiento extremo, tanto que E apenas puede hablar. Contesta con monosílabos, aunque se ve que tiene intención de decir algo más extenso. F habla rápido, solapa sin compasión y se ríe algo forzadamente.

[6]

F: y (.) a ti te gusta ↑ la comida aquí ↑

E: sí

F: qué comes aquí te gusta la tortilla de patatas

E: sí me gusta

F: y te te parece la comida aquí (.) hay mucha carne poca carne

E: [comoo más o menos no

F: es normal]

F: normal no pollooo cerdo cordero

E: a mí me gusta eso

F: todo y qué [es

E: me gusta la carne menos]

Vemos que incluso F, en su carrera por solaparse se apresura y al intentar ofrecer opciones a E, roza casi un discurso incoherente, simple enumeración de elementos. E intenta intervenir en progresión, luchando por cada palabra que puede meter. Desea expresar que no le gusta mucho la carne, sabe cómo hacerlo en español, pero a penas puede decirlo. Debe literalmente arrebatarse dos veces el turno de palabra para poder decir algo. Eso sí, en medio de sonrisas, con un tono de voz muy bajo, lo que anula el conflicto, pero hace que todavía F se solape más y más sin saber muy bien por qué no está funcionando la conversación.

No ofrecemos en este ejemplo transcripción del lenguaje no verbal porque corrobora con exactitud lo que acabamos de comentar, y en relación también con los ejemplos anteriores, donde hemos visto la función de dicho parámetro comunicativo.

[Conversación III]

Participantes:

G: inmigrante, mujer de mediana edad

H hablante nativo de español

En esta conversación, por fin, se da un caso muy diferente a los anteriores. El hablante de español es experto en el trato con inmigrantes y se nota. Es considerado,

espera a que la otra persona acabe su turno, habla con calma, elige palabras sencillas en una pregunta sale la palabra “edificios” que G no entiende y que H sustituye rápidamente por “casas”, de fácil comprensión. También es cierto que G es quien mejor habla español de todos los interlocutores no nativos. En esta grabación hay un momento donde G no entiende la pregunta y es capaz de pedir a H que la repita y la reformule. Pero esto es así porque puede agotar su turno, cosa que los otros hispanohablantes que hemos analizado en estas conversaciones no hubieran consentido. Veamos el siguiente ejemplo:

[7]

H: eeeh la gente, cuando habla normalmente si tu hablas con una persona
[MAYOR ↑

G: ah sí]

H: le miras a los ojos ↑ =

G: = sí claro (.) le miras ("No muy audible") =

H: = eh lo [normal

G: [((xxx)) con un respeto] =

H: = sí eeeeh (.) y al hombre también ("Énfasis") le miras a los ojos =

G: sí, sí, sí (.) vale, cuando (.) cuando hay un hombre que estás celoso no sé usted puede mirar yo me puedo mirar con tipos que después mi marido ha dicho eh por qué te miras tu a ese hombre ("tono bajo, no muy audible") =

H: ("Risas") = siií =

G: = hay [hay

H: ya] ya ya =

G: = solo (xxx)

H: = sí más o menos [aquí

G: sí, sí, sí]

[8]

Lenguaje no verbal

H: eeeeh la gente

H mira a G y se lleva su mano derecha, la palma hacia dentro, a los ojos, con los dedos índice y corazón en forma de V; C escucha con las manos cruzadas y brazos estirados delante del cuerpo, levemente inclinada hacia adelante; la cabeza ligeramente ladeada a la derecha de la imagen. Ahora, los dedos de H se mueven hacia adelante varias veces, marcando una línea imaginaria de contacto con los ojos de G.

H: una persona MAYOR -

H mueve su mano derecha hacia arriba, por encima de su cabeza; parece indicar “mayor” en su sentido de grande, aunque se refiere en realidad a una persona de muchos años; G escucha con los brazos estirados y manos cruzadas delante del cuerpo. Es su postura “educada”, “respetuosa”, durante la mayor parte de la grabación; el cuerpo ligeramente en escorzo, su hombro izquierdo adelantado en armonía visual con el hombro derecho levemente adelantado de H; la cabeza ligeramente inclinada hacia H, siempre que escucha mirando a los ojos directamente de H.

H: le miras

G: sí claro

H mueve sus dedos en V ahora rotundamente de sus ojos a los de G y baja su mano a la cintura; G asiente con la cabeza, alza las cejas y cabecea otra vez en asentimiento.

H: sí eeeeeh (.) y al hombre también

H aparta la mirada de H para mantener su turno, primero mira hacia arriba, a la izquierda de la imagen, y luego baja la mirada, todo ello de manera ostensible. Cuando dice “también” H vuelve a mirar a G a los ojos, cabecea enérgicamente (en correspondencia con el énfasis en su tono de voz), contrae ligeramente los hombros, la cabeza levemente inclinada hacia la izquierda (en contraste con G que la inclina hacia la derecha, estando ambos de frente). G asiente y baja los ojos, cabecea (en reflejo al cabeceo de H) y abre sus manos, balanceando un poco el cuerpo.

G: vale cuando

Larga intervención de G, acompañada de una gesticulación inusual en el contexto de la grabación. G abre los brazos, los vuelve a cerrar delante suyo; retira la mirada sobre H con un giro de la cabeza para retener el turno; vuelve a abrir los brazos, ahora con las palmas claramente vueltas hacia H. Con su mano izquierda se toca el pecho para indicar “yo”, y con los dedos extendidos y juntos, la palma de su mano hacia su cuerpo, se señala los ojos para indicar, o en coincidencia con sus palabras “poder mirar”. Su mano vuelve a señalar a H para indicar “contigo”. Ahora mira en efecto directamente a H, que asiente enérgicamente con la cabeza. G parece animarse y mueve los dos brazos, los eleva, mueve las muñecas y las manos; retira de nuevo la mirada para alargar su posesión de turno. H asiente repetidamente y echa atrás la cabeza. La intervención de G, que se había movido muy poco y en el futuro tampoco se moverá significativamente, acaba en gran gestualidad: abre los brazos lateralmente y los separa del cuerpo, da medio paso hacia adelante e inclina su cabeza hacia la izquierda del encuadre, mirando al suelo. Mientras H da otro par de cabezadas de asentimiento y se ríe abiertamente. G cierra los brazos, se balancea hacia atrás, inclina sus hombros, inclina la cabeza, recupera el contacto visual con H, sonrío ampliamente y vuelve a mover sus manos, ahora con los brazos ya pegados otra vez al cuerpo.

H: síii =

G: =hay [hay

H: ya] ya ya =

En este final del fragmento, curioso porque se usa muy claramente un lenguaje de confirmación, de complicidad, vemos que H se ríe. Mueve su mano derecha (cuando dice “ya ya ya”) con la palma hacia el suelo y la balancea de derecha a izquierda. G recupera la compostura, balancea ligeramente el cuerpo y vuelve a cruzar las manos delante, los brazos estirados mientras sonrío.

Vemos con detalle tanto en el intercambio verbal como en el análisis de los elementos no verbales, que el hispanohablante respeta los turnos, lo que permite que G suelte largas parrafadas, incluso sin toda la corrección gramatical exigible, pero

expresándose con tranquilidad. Escucha y habla con calma y establece una complicidad natural, no forzada, tanto verbal como no verbal. No sobreestima el nivel lingüístico de su interlocutor y está dispuesto siempre a adaptar el suyo propio para asegurar el éxito de la interacción comunicativa, que es de lo que se trata.

Por lo que respecta en este caso al seguimiento de máximas, se repite en gran parte lo que hemos dicho en el fragmento anterior. En cuanto a la máxima de cantidad, se cumple satisfactoriamente, porque se podría decir que el inmigrante proporciona mucha información; pone ejemplos, y contesta en general extensamente. Por lo que respecta a la máxima de cualidad, no hay datos apreciables, pero sí hay un caso de polifonía, cuando se refiere a lo que dice su marido si la encuentra mirando a los ojos a otro hombre. Se acude a este mecanismo por tratarse de información comprometida, para evitar asumir la responsabilidad de dicha información. Tampoco en el caso de la máxima de manera encontramos datos dignos de reseña.

4. Conclusiones

Nos hemos centrado casi exclusivamente en analizar pequeños problemas de comunicación efectiva entre los interlocutores. Pero es que, afortunadamente, no había en las grabaciones ningún otro contraste cultural llamativo. Está claro que el criterio del dominio del español por parte de los inmigrantes es, como era de esperar, un criterio determinante. Pero en general, aquí hemos visto un buen nivel lingüístico de los inmigrantes al que no hubiera sido difícil adaptarse por parte de los hispanohablantes. Pero no lo hacen, excepto en la conversación III. Ello se debe a la falta de experiencia de estos últimos. Como no hay grandes diferencias culturales porque se enfrentan dos culturas que evitan el conflicto, y como las dos tienen un comportamiento simétrico entre miembros del mismo estatus, se crea una comodidad en la interacción comunicativa que, paradójicamente, es perjudicial. Y es así porque se sobrevalora la capacidad lingüística del interlocutor inmigrante, lo que produce preguntas de léxico difícil o enrevesada formulación. Esa comodidad provoca también frecuentes solapamientos, para dar artificialmente impresión de fluidez, para minimizar también la posible vacilación lingüística del interlocutor.

Las dos culturas, con miembros del mismo estatus, intercambian información abundante y sincera (aquí se contestan preguntas sobre religión, la edad, preguntas personales en definitiva sin ningún problema). Pero, según lo analizado aquí, la española es más dinámica en el intercambio de turnos, lo que deviene en solapamientos para evitar silencios, cuando lo que necesita el interlocutor es conservar su turno para poder expresarse (es lógico que le cueste más, dependiendo de su dominio del idioma). Estos solapamientos retraen al inmigrante porque le hacen dudar de su capacidad lingüística, cuando no le obligan a luchar para mantener algún turno.

El paralenguaje entre los eslavos es en general poco enfático, aunque con diferente entonación y modulación, como se aprecia en las grabaciones. El tempo es lento y el volumen bajo, lo que facilita que sufran solapamientos.

En cuanto a la distribución espacial, es quizá donde haya más diferencias, que en absoluto impiden el intercambio comunicativo. Pero es de destacar que la cultura eslava mantiene una compostura levemente rígida, con las manos rectas o cruzadas delante del cuerpo. La distancia entre interlocutores es suficiente, pero evitan el contacto (a veces, la sensación de proximidad y facilidad que siente el interlocutor hispanohablante lleva a que este invada el espacio del eslavo, lo que provoca extrañeza o, en algunos casos, claras maniobras de retirada por parte del inmigrante). Hay muy poca gesticulación,

aunque esta aumenta progresivamente según avanza la conversación, en parte por hacerse eco de los gestos de la cultura española (que sí gesticula mucho), en parte porque se va adquiriendo confianza (y por tanto se reafirma la seguridad de pertenecer al mismo estatus social, lo que es de vital importancia en una cultura no igualitaria como la eslava). Como era de esperar, se utiliza la mirada (entre otras funciones, claro está) en el sentido de que el contacto visual cede el turno de palabra y el retraso de dicho contacto lo retiene, como en nuestra cultura. Y, por último, dentro de la escasa gesticulación y no muy expresivos movimientos del rostro, sí que se utiliza a menudo la sonrisa como principal recurso, entre otras cosas, para minimizar la mayoría de problemas que puedan surgir de la interacción comunicativa, ya sea para disculpar algún solapamiento del interlocutor hispanohablante como para pedir disculpas por algún error lingüístico propio, o simplemente para reforzar la comodidad del interlocutor. Otros recursos, como el tocarse, o el gesticular, no son naturales ni pertenecen a la cultura eslava, como ya hemos dicho.

Referencias

- BROSNAHAN, Leger (1998): *Russian and English Nonverbal Communication*, Moscú: Bilingua.
- GUDZENKO, Aleksandr (2001): *Russkij Mentalitet* (La mentalidad rusa), Moscú: PAIMS.
- GUTIÉRREZ, Sara y Eva ORÚE (1997): *Rusia en la encrucijada*, Madrid: Espasa Calpe.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos (1999): *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*, Barcelona: Octaedro.
- LAHUSEN, T. y G. KUPERMAN (eds.) (1993): *Late Soviet Culture. From Perestroika to Novostroika*, Durham: Duke University Press.
- RAGA GIMENO, Francisco (en prensa): *La comunicación cara a cara. Introducción al análisis transcultural de las interacciones comunicativas*.
- THUBRON, Colin (1986): *Entre rusos*, Barcelona: Muchnik.
- VVAA (1991): *Rossia glazami russkogo* (Rusia a los ojos de los rusos) S. Petersburgo: Nauka.